

Liderazgo Joven

Juan Catalano, Instituto Tecnológico de Buenos Aires

RESUMEN

Cualquier región del mundo que deja de lado a la juventud, deja de lado su futuro, resignando una energía y una renovación necesaria e inigualable. Una región que abandona a la adultez, disminuyendo y menospreciando su trabajo, esta rechazando su pasado, y por ende, lo más importante que le deja: su aprendizaje. La unión, la orientación y el accionar tanto de jóvenes como de adultos es vital para nuestra sustentabilidad. Este ensayo propone como estrategia explosiva e impulsadora del posicionamiento para el desarrollo sustentable en Latinoamérica, una focalización en el compromiso de la juventud. Considerando también la importancia del difícil rol que debe asumir la población adulta: el de guía y maestra.

1. INTRODUCCIÓN

“No tenemos en nuestras manos las soluciones para los problemas del mundo, pero frente a los problemas del mundo, tenemos nuestras manos.”
(Mamerto Menapace)

Inicialmente desconocía acerca del tema del desarrollo sustentable. A medida que fui formándome al respecto noté que se está forjando algo diferente. Un nuevo ideal, que vela por el presente y el futuro de la humanidad, que cree en la equidad, la unión, la transparencia y la confianza. Este ensayo no pretende salvar el mundo, no pretende movilizar masas, no habla de propuestas ni estrategias políticas, sociales, económicas ni ambientales. No porque no crea necesario este tipo de medidas, sino porque este aporte ya lo ha hecho gente mucho mejor formada en esos temas que yo. El ensayo en sí es una estrategia, una propuesta de concientización como paso previo y necesario para el resto de los cambios de cualquier otra índole. Es un simple despertador. A los jóvenes, para que no dejemos pasar la oportunidad de poner a disposición del trabajo, nuestras manos y energía. A los adultos, para que no nos dejen

perdernos en el camino y nos enseñen, a través de lo aprendido de sus errores, a enfrentar mejor los nuestros.

2.EQUIDAD

“Y, fijate, no sé si me gusta más de ti lo que te diferencia de mí o lo que tenemos en común.”
(Joan Manuel Serrat)

Uno de los pilares fundamentales de la sustentabilidad no sólo del Mercosur, como integración regional de estados vecinos sino del mundo en general, es la equidad. Es por eso que es de vital importancia para nuestro país, reflexionar sobre nuestra igualdad como seres humanos. Aunque antes de hablar de equidad, de una mejor distribución del capital, o de lucha contra la fragmentación social tenemos que hablar de concientización. Tenemos que inculcar valores. Muchas ideologías, ideas políticas o movimientos socio-políticos de generaciones previas han grabado en la mente de muchas personas el concepto de lucha de clases, discriminación, racismo, antisemitismo y tantos otros atentados a la vida, la dignidad y los derechos humanos. Como jóvenes debemos mantenernos libres de prejuicios, sensibles a distintas realidades, respetando y dignificando la vida del resto de los seres humanos. Convencidos de que lo mismo que merecemos nosotros hoy lo merece también el resto, no sólo hoy sino también mañana. Si queremos unirnos “hacia afuera” con países vecinos y con toda latinoamérica, debemos primero unirnos internamente. Somos argentinos y latinoamericanos, pero no por eso dejamos de ser humanos. Somos humanos como todo el resto, pero no por eso dejamos de tener una identidad que nos distingue como latinoamericanos o argentinos. “Lo común me reconforta, lo distinto me estimula” continuó diciendo Serrat en la misma canción. Que lo distinto que tenemos del resto nos recuerde nuestra identidad y nuestras raíces, y que lo común nos haga ver la condición de seres humanos de quienes viven a nuestro lado, y al descubrirlo reconozcamos nuestra responsabilidad por su bienestar.

3. LA VERDAD Y EL LIDERAZGO

*“Debemos evitar el escándalo. Pero si el escándalo se produce por la verdad, antes que abandonar la verdad se debe permitir el escándalo”
(San Gregorio Magno)*

Muchos de los ensayos que leí para informarme acerca del desarrollo sustentable, plantean como totalmente necesario para los gobiernos un proceso de recuperación de la confianza de la gente, mediante una actitud de creciente transparencia. No voy a establecer una opinión contraria ya que concuerdo totalmente con esta necesidad imperativa. Por otra parte, sí voy a intentar proponer una extensión de esta búsqueda. Ser transparente implica ser sincero, honesto, sin dobleces. Estos conceptos convergen todos en una misma razón de existencia: la verdad. Tantas veces escuchamos el cliché “debemos buscar la verdad”, y a veces esta propuesta de búsqueda constante, es un arma de doble filo que atenta contra la realidad. Muchas veces ya disponemos de la verdad, no por sabios sino porque muchas veces es simple y directa, y decidimos darle la espalda. Por parte de los jóvenes podemos distinguir una razón para esto que es la falta de compromiso con la verdad. Debemos canalizar nuestras energías en la lucha por preservar las verdades que ya forman parte del patrimonio de la humanidad y en la búsqueda de otras nuevas. Soportando críticas, amenazas y oposiciones, tenemos que permanecer firmes en la verdad que muy a menudo es sencilla y concreta, y que siempre es nuestra. Deben surgir de la juventud, nuevos líderes que apoyen los cambios sustentables, valoren la verdad y la vida humana ante todo. Líderes carismáticos que sepan reconocer las necesidades presentes y futuras de los grupos que deban guiar. Asumiendo la responsabilidad de defender no solo el presente sino también el futuro de la sociedad. Con respecto a los mayores, he decidido enfocar mi atención en un grupo particular de adultos, los políticos. Apoyo la idea de que la falta de confianza de la gente es una situación que contradice a una democracia y propicia un clima de tensión que generalmente finaliza en una mala canalización de las fuerzas de la gente. Además creo que como representantes de un pueblo que debe asumir la verdad como un deber, es necesario que se muestren como auténticos guardianes de la verdad. Si bien creo en líderes natos y no en su “creación”, es indispensable una importante

inversión (no sólo económica, sino también de tiempo, fuerzas y voluntad) en fomentar el crecimiento, intelectual y humano de los líderes que vayan surgiendo naturalmente de nuestra sociedad. No nos dejemos engañar, no carecemos en lo absoluto de recursos humanos, simplemente hay que empezar a reconocerlos.

4. UNIÓN VS. INTEGRACIÓN

*“Cualquier poder, si no se basa en la unión, es débil.”
(Jean de la Fontaine)*

Si bien he mencionado la frase “integración regional” (por ser de común mención en el tema del desarrollo sustentable), no me parece que el término integración abarque totalmente el concepto que intenta representar en este caso. Por un lado, es cierto que por definición esta palabra propone la idea de construir, algo que me parece fundamental. Debemos construir una región sustentable, con presente y con futuro, con transparencia, solidaridad y aferrados siempre a la verdad. Es una asignatura pendiente de Latinoamérica, difícil de edificar, pero nunca imposible. La integración regional, representa el sentido de unión entre los estados de una misma región, tomando medidas que beneficien y satisfagan las necesidades comunes que se puedan distinguir en la zona. Por otra parte, pienso que antes de enfrentarnos a la problemática antes mencionada, debemos lograr unirnos seriamente. La palabra unión es mucho más rica en significados, e inclusive mucho más cercana y humana. Según varias de sus definiciones, propone correspondencia, conformidad, alianza (despolitizando el término y recordando que también significa “la unión de cosas que concurren a un mismo fin”¹), compañía y hasta llega a adquirir un sentido divino para algunas religiones. No es mi intención hacer un mero análisis semántico de estos términos, sino remarcar la importancia de nuestra unión como nación, región y planeta. Una unión que debe sugerir compañerismo, igualdad de objetivos y de valores, y que no pierda de vista la identidad única y vital para la existencia de cualquier sociedad. Fomentando el mantenimiento de la diversidad cultural y a su vez la unificación de valores humanos. En este punto, es importante para los jóvenes líderes, que sepan ser sensibles a la preservación de las culturas propias de cada sociedad y al mismo tiempo fomentar un consenso en el respeto y el compromiso por un bien común, que beneficie a toda la región y a todas las sociedades con las que se convive.

5. Y AL FINAL...LA ESPERANZA

*“Sólo el hombre en quien el invierno no ha asesinado la esperanza, es un hombre con capacidad de sembrar.”
(Mamerto Menapace)*

Y es que todo esto no tiene sentido si no tenemos esperanza. Roma no se hizo en un día, los cambios llevan tiempo y ciertamente sus tiempos no son los mismos que los nuestros. Vivimos en medio de una sociedad caracterizada por la velocidad, que se encuentra presente en todas partes y nos ataca continuamente presentandose como una necesidad básica y fundamental. Frente a esto debemos mostrarnos pacientes, disponibles, abiertos al cambio, al límite de lo irracional si es necesario. Pero estas actitudes no serán posibles sin la esperanza; ni la equidad, ni la verdad, ni el liderazgo prevalecerán si no tenemos esperanza. Si nos venden crisis, sepamos que la crisis implica cambio y aprendizaje. Si nos venden muerte, dignifiquemos la vida. Si nos venden hambre, respondamos con solidaridad. Si nos venden derrota, seamos fuertes y tengamos esperanza.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Ensayos leídos²: RATTNER, HENRIQUE. Integración regional en América del Sur.
- ELIZALDE HEVIA, ANTONIO. Desde el “desarrollo sustentable” hacia sociedades sustentables.
- BLEJMAR, BERNARDO. La Argentina antisustentable. Liderazgo, confianza e institucionalidad.
- KUPFERSHMIDT, MARIO. La crisis no es sustentable (o crisis versus sustentabilidad).
- KOSACOFF, BERNARDO. Repensando la industrialización argentina.

NOTAS

1. Todas las definiciones a las que hace referencia esta sección pertenecen al diccionario de la Real Academia española, inclusive esta última textual.

2. Todos los ensayos fueron leídos de la recopilación “Liderazgo y desarrollo sustentable” llevada a cabo por Bernardo Blejmar (compilador). 1er Edición. Editorial Manantial. Buenos Aires. Año 2002.